

## GINEBRA II Y LA PAZ EN SIRIA

Carlos LARRINAGA

Historiador y Profesor Titular de Universidad

A instancias de la Ban Ki Moon, la conferencia de paz sobre el conflicto sirio habrá de celebrarse en Ginebra en enero del próximo año. Cuando se barajó la fecha del 23 de noviembre, algunos grupos armados rebeldes anunciaron que no asistirían a la reunión, cosa, por otro lado, bastante previsible si tenemos en cuenta que muchos de ellos no combaten por una reforma, una transición o el fin de la guerra, sino respondiendo a otros intereses. Son grupos terroristas amparados por Al Qaeda y financiados por Arabia Saudí y Qatar, principalmente. Grupos que, como estamos viendo en las últimas semanas, se dedican a poner coches bomba a la manera de los atentados perpetrados en los últimos años en Irak o Afganistán. Grupos que sólo buscan la desestabilización del país y que ni siquiera están bajo el control del principal órgano opositor en el exilio, la Coalición Nacional de Fuerzas de la Oposición y la Revolución Siria (CNFORS). Por el contrario, el que expresó inmediatamente su voluntad de asistir a la conferencia de Ginebra fue el gobierno sirio. Un gobierno que cuenta en estos momentos con varias bazas a su favor. Primero, ha sido capaz de evitar un ataque de Estados Unidos. Segundo, ha renunciado a su arsenal de armas químicas. Tercero, está permitiendo el trabajo de los inspectores de la OPAQ y la ONU. Cuarto, cuenta con el apoyo explícito de Rusia e Irán. Por último, según distintos analistas internacionales, su victoria es cuestión de tiempo. Desde luego, son elementos importantes con vistas a la futura negociación en la ciudad suiza.

Mayores problemas se plantean en la oposición al régimen. ¿Es posible hablar de un interlocutor válido? Difícilmente, ya que la oposición, como acabamos de ver, está fragmentada, lo cual constituye igualmente una ventaja para el régimen. Recientemente (22 de octubre) se ha producido en la capital británica una reunión del Grupo de los Amigos de Siria, los 11 de Londres (Alemania, Arabia Saudita, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Estados Unidos, Francia, Italia, Jordania, Qatar, Reino Unido y Turquía), con la CNFORS, con el fin de lograr que al menos la facción más moderada de dicha oposición esté presente en Ginebra. Al fin y al cabo, de poco serviría una conferencia de este tipo si no estuviese la oposición. Pero aquí el problema radica en que la Coalición Nacional no representa a todos los rebeldes. Como he dicho, algunos grupos terroristas ya se han autodescartado. ¿Qué representatividad tiene entonces dicha Coalición? Es difícil de saberlo, pero su presencia es importante, siquiera porque el Grupo de los 11 se la reconoce. En este sentido, es necesario lograr que una representación de dicha Coalición asista a la conferencia y contribuya al proceso de paz. Y es que el proceso se presume largo y complicado, pero absolutamente necesario si tenemos en cuenta los más de 100.000 muertos, los millones de desplazados y la ruina en que se encuentra Siria en estos momentos.

La conferencia de Ginebra tiene que servir para establecer una hoja de ruta que permita alcanzar la paz, o, cuando menos, un armisticio. Pero no sólo. Se tendrá que diseñar igualmente un proceso de transición política en el que estén implicadas todas las partes. Posiblemente esto sea lo más difícil de lograr, ya que la Coalición Nacional exige que el-Asad abandone el poder. El hecho está en que, tratándose de una negociación, todas las partes tendrán que ceder y dejar de lado sus programas de máximos. En mi opinión, la transición se debería hacer a partir de lo que ya existe, es decir, tomando el ejemplo de la transición española, aquello que fue definido por Torcuato Fernández Miranda, como de la ley a la ley. Veo difícil una solución en la que

no sea partícipe el-Asad y sus correligionarios. Algunos dirán que él es el problema. Pero, en verdad, forma parte del problema y de la solución. Pero no sólo él, también los rebeldes, al menos, la Coalición. La solución vendrá de todas las partes o no vendrá. Pero también es verdad que en esa negociación las potencias internacionales tienen cosas que decir y serán las que habrán de avalar lo que se decida en Ginebra, si finalmente se decide algo. Y, desde mi punto de vista, en dicha conferencia, sería sumamente interesante la presencia de Irán. No sólo en su condición de aliado del régimen sirio, sino porque Irán debe recuperar su papel de actor importante en la región. Considerado como un paria dentro de la política internacional, en estos momentos es necesario que vuelva a ocupar un papel destacado en el tablero político de Oriente Próximo. Y qué mejor oportunidad que ésta. Cuando, además, parece que ha comenzado el deshielo entre el régimen de los ayatolás y los Estados Unidos. Un deshielo que no debería limitarse únicamente al problema nuclear, sino ir más allá.

La cruda realidad, mientras, sigue azotando a las gentes de Siria. Los enfrentamientos entre el ejército y los rebeldes continúan provocando muerte y destrucción, la tragedia humanitaria se acentúa, numerosos niños son víctimas del conflicto y los terroristas siembran el pánico con sus atentados. La responsabilidad de los negociadores en Ginebra, por tanto, es enorme. Esperemos altura de miras por todas las partes implicadas, porque si no, puede que el conflicto se prolongue aún mucho más tiempo. Lo cual sería un desastre de consecuencias incalculables, sobre todo, para los sirios, los grandes damnificados de esta situación.

Publicado en *El Diario Vasco*, 30-11-2013, p. 28